

DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA
DURANTE LOS MESES DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE 1978

28 agosto.—INFORME DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—La Diputación permanente del Congreso decidió rechazar una moción del Partido Socialista, en la que se sugería el aplazamiento del viaje del Rey a la Argentina.

La votación arrojó 20 votos en contra de la moción (Unión de Centro Democrático y Alianza Popular), frente a 16 favorables (Socialistas del Congreso, Socialistas de Cataluña, Minoría Catalana, Grupo Mixto y Partido Comunista).

El texto de la moción presentada a la Mesa, tras el amplio debate desarrollado sobre el tema, decía así:

«Moción que formulan los Grupos Socialistas del Congreso y Socialistas de Cataluña, en relación con la comunicación del Gobierno sobre el viaje de Su Majestad el Rey a Argentina:

Para preservar el prestigio de las instituciones democráticas españolas y la figura del Jefe del Estado de una Monarquía parlamentaria, ante la grave situación de violación de los derechos humanos en Argentina y de las continuas desapariciones de personas, entre ellas 35 españoles hasta el día de hoy, se requiere al Gobierno para que aplace el viaje de Su Majestad el Rey hasta que las circunstancias aconsejen su realización.»

La sesión se inició por la mañana con una amplia y minuciosa exposición del ministro de Asuntos Exteriores para responder a la interpretación formulada por el Partido Socialista en torno a los motivos del viaje del Rey a la República Argentina, interpretación que había motivado esta convocatoria urgente.

El señor Oreja Aguirre dividió su exposición en tres puntos: 1, Por qué viaja el Rey; 2, Adónde viaja el Rey, y 3, Cuáles son los principios políticos y jurídicos que inspiran la política exterior de España con Iberoamérica.

Sobre el primer punto dijo, entre otras cosas: «El Rey viaja para proyectar la imagen de España fuera de nuestras fronteras... Si la cooperación con todos los pueblos es uno de los principios inspiradores de la política exterior española, nuestra historia nacional hace que con algunos pueblos, y concretamente con los hispanoamericanos, busquemos vínculos muy estrechos de cooperación.»

En cuanto al segundo apartado afirmó: «El Rey ha viajado en diversas ocasiones a Iberoamérica, y el primer país que visitó fue, precisamente, un país hispanoamericano: la República Dominicana. El Rey ha viajado ya a

ocho países hispanoamericanos y está programada la visita a otros tres: México, Perú y Argentina. Todos estos países no tienen una uniformidad de regímenes políticos y, sin embargo, nunca hasta ahora se formuló objeción o reparo alguno, por la sencilla razón de que nadie ha podido creer que el Rey de España va a un determinado país a defender un régimen político o a amparar un determinado Gobierno.»

El ministro recordó también las visitas del Rey a Estados Unidos de América, Francia, Portugal, Alemania, Bélgica, Austria y a diferentes países árabes, y aludió especialmente al reciente viaje a China, con escalas en Irán e Irak.

«A través de la presencia de Sus Majestades los Reyes se ha acercado España a hombres y mujeres que, hasta entonces, apenas conocían a nuestro país... Aplicamos a nuestras relaciones internacionales un principio: el de no intervención, que claramente exigimos respecto de nosotros, ya que no toleramos la injerencia extranjera en nuestros asuntos internos...»

En cuanto a los principios políticos y jurídicos que inspiran la política exterior española, formuló el ministro un minucioso informe para detallar luego las razones objetivas de la visita de los Reyes a Argentina, destacando el indiscutible peso de este país en el continente sudamericano; se refirió a la masiva presencia de españoles en Argentina, a la esterilidad de los aislamientos, a la esperanza de una evolución posible y a las razones comerciales que abonan este viaje, detallando cifras de las exportaciones españolas a Argentina y posibilidades de cooperación en diferentes sectores.

Terminó señalando que el viaje del Rey a países con regímenes políticos muy diferentes no es un hecho insólito, pues los precedentes y semejanzas en viajes de jefes de Estado de otros países europeos—Gran Bretaña y Francia, por ejemplo—son evidentes. «Estos viajes de Estado—afirmó—son expresión de vínculos históricos innegables y no se proyectan ni se realizan en función de principios ideológicos.»

Terminó el ministro con una serie de conclusiones en las que anunció que, «como la acción exterior de España debe ser la expresión de una auténtica política nacional, es propósito del Gobierno estimular en lo sucesivo todos los procedimientos de consulta con las Cámaras, a fin de que las acciones y las decisiones que pudieran adoptarse en situaciones como la presente hayan sido precedidas del conocimiento de los diversos grupos parlamentarios».

30 agosto.—LLEGA A MADRID EL MINISTRO DEL EXTERIOR DE MAURITANIA.—Poco después de la una treinta del mediodía llegó al aeropuerto de Madrid-Barajas el ministro de Negocios Extranjeros de la República Islámica de Mauritania, señor Cheikne Ould Mohamed Laghdaf, invitado oficialmente por su colega español, Marcelino Oreja. Acudieron a recibirle, por parte española, el ministro de Asuntos Exteriores, el director general para Asuntos Africanos, señor Aguirrebengoa; el embajador de España en Mauritania y otras personalidades del Departamento, así como el embajador mauritano en España.

Tras conversar unos minutos con el señor Oreja, el señor Laghdaf mantuvo una breve rueda de Prensa en la que manifestó los motivos de su viaje a España. Dijo que venía a reforzar los lazos de unión y cooperación

entre los dos países. Para ello —añadió— se entrevistaría con el presidente del Gobierno español, el ministro de Transportes y Comunicaciones para tratar el tema de la pesca y con su colega español. Respecto al tema del Sahara manifestó que no existe una aproximación a Argelia en este tema y que cada país debe aportar sus propias soluciones. El papel de España sobre este asunto —dijo— es contribuir a la búsqueda de soluciones para el problema saharauí. Puntualizó que no existen relaciones de Mauritania con el Frente Polisario y que parte de la población del Sahara se encuentra en territorio mauritano.

Tras la rueda de prensa ambos ministros se trasladaron al palacio de Viana, en donde el ministro español de Asuntos Exteriores le ofreció un almuerzo. En el brindis, Marcelino Oreja pronunció el siguiente discurso:

«Señor ministro:

Deseo en primer lugar expresaros, así como a la Delegación que os acompaña, nuestra más cordial bienvenida y nuestra satisfacción por vuestra presencia en esta casa, que constituye un nuevo e importante jalón en el desarrollo de las amistosas relaciones que vienen existiendo entre nuestros dos países desde que Mauritania accedió a la independencia, aunque ciertamente la raigambre que une a nuestros pueblos es mucho más profunda y dilatada en el tiempo.

Próximo por la geografía y por la Historia, quedamos hermanados de antiguo, cuando la epopeya almorávide trabó vínculos de sangre y cultura con una España que por entonces, tras numerosas dominaciones, empezaba a forjar el crisol de su nacionalidad. Ese acervo común, del que la ciudad de Chinguetti conserva todavía vivas en el recuerdo las últimas tradiciones del Al-Andalus, se ha enriquecido con los múltiples contactos que en épocas más recientes se han derivado de nuestra vecindad en esa zona atlántica y del curso histórico de nuestra ya pasada presencia en el Sahara occidental.

Mauritania y España, por su ubicación en áreas de singular importancia político-estratégica y por su propio substrato sociocultural, síntesis de variadas aportaciones que les confieren el carácter de países puente en el parámetro euroafricano, comparten una amplia gama de intereses bilaterales y de preocupaciones que afectan a esta área tan sensible, particularmente por lo que se refiere a la situación norteafricana, región cuya paz, estabilidad y prosperidad nos resulta primordial, porque es elemento consustancial para nuestra propia seguridad.

Por ello, el Gobierno español, que desea mantener estrechas y cordiales relaciones con todos los países de la zona, por los lazos que le unen con carácter específico a cada uno de ellos, ha venido abogando por el logro de un clima de conciliación y concordia que permita abordar con decidido y constructivo realismo los problemas del Magreb, y en primer término el de la grave tensión que se ha producido en torno al proceso de descolonización del Sahara occidental.

Nuestra posición al respecto es bien conocida. Deseamos una solución justa y aceptable para todas las partes, acorde con los principios y las recomendaciones de la ONU y de la OUA, instancias internacionales responsabilizadas del problema. Desde el término definitivo de nuestra presencia en el territorio nos consideramos desvinculados de toda responsabilidad internacional por la administración del mismo, pero conservamos un interés en la cuestión que se justifica tanto por los pasados lazos con la población saharauí como por los que nos unen a los países implicados en esta cuestión.

Vemos por ello con esperanza la declarada y manifiesta voluntad de paz del Gobierno mauritano y las iniciativas encaminadas a tal fin, que permiten contemplar una vía de diálogo y de negociación, esfuerzo al que estamos dispuestos a contribuir.

Vuestra visita, señor ministro, nos permitirá, sin duda, poner al día, mediante un sincero y fructífero cambio de impresiones, las satisfactorias relaciones existentes en lo bilateral, que se acrecentarán con la búsqueda de nuevas áreas de interés común, pero nos facilitará también un contraste de los respectivos puntos de vista que enriquecerá el análisis de la situación regional, en la que constituía un elemento esencial. Es, señor ministro, la segunda vez que ocupáis la Cartera de Negocios Extranjeros; la primera vez en los albores de la independencia de vuestro país. Sé también que conocéis España. Estoy seguro de que vuestra larga experiencia contribuirá positivamente a la importante tarea que os incumbe en este crucial momento y al desarrollo de la segura amistad que une a nuestros Gobiernos.

Permitidme, pues, que concluya estas breves palabras brindando por vuestra ventura personal, por la del Jefe del Estado de la República Islámica de Mauritania y por la paz y la prosperidad de todo el pueblo mauritano.»

En su respuesta, el ministro mauritano, tras manifestar su satisfacción por encontrarse en España, subrayó las excepcionales relaciones de amistad que existen entre españoles y mauritanos unidos por la historia y por la geografía. El ministro mauritano puso también de relieve el decidido apoyo de su país a España, cuando ha estado en juego su integridad territorial.

Seguidamente el señor Laghdaf expresó el propósito del Gobierno mauritano de que prosigan las más fructíferas relaciones entre los dos países, felicitándose de la cooperación ya existente y poniendo de relieve las especiales relaciones de España con el Magreb y con los países árabes.

Asistieron también al almuerzo los ministros de Transportes y Comunicaciones, Salvador Sánchez-Terán; de Comercio, Juan Antonio García Díez; el secretario de Estado de Turismo, Ignacio Aguirre; el subsecretario de Defensa, almirante Liberal, y el presidente del Instituto Nacional de Industria, José Miguel de la Rica.

También asistieron al almuerzo Fernando Morán, senador del PSOE; Manuel Azcárate, diputado del Partido Comunista, y el secretario de Relaciones Exteriores de la Ejecutiva de UCD, Javier Rupérez.

A media tarde, el ministro mauritano fue recibido por el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, en el palacio de la Moncloa. Por la noche, el ministro de Transportes y Comunicaciones, señor Sánchez-Terán, ofreció una cena al señor Laghdaf en el palacio de Fernán Núñez.

31 agosto.—ENTREVISTA OREJA-LAGHDAF.—El ministro mauritano de Asuntos Exteriores, C. Laghdaf, pidió los apoyos político y financiero de España en la entrevista de más de cuatro horas que sostuvo con su colega español, Marcelino Oreja.

En el plano financiero, los mauritanos solicitan una intensificación de las inversiones españolas para paliar en parte la desastrosa situación financiera por la que atraviesa Mauritania.

La deuda exterior mauritana supera (datos del pasado mes de abril) los 700 millones de dólares, como una consecuencia más de la desastrosa política de inversiones del régimen precedente, de la sequía, de los gastos de defensa (el Ejército mauritano ha pasado en breve tiempo de 2.000 a 12.000 hombres) y de la disminución en los mercados mundiales del precio del mineral de hierro, mineral que constituye la principal y casi única fuente de ingresos del país.

En el plano político, el nuevo Gobierno mauritano pide el apoyo español a su política de paz en el Sahara, política justificada por la situación financiera del país.

El Gobierno de Nouakchott solicita que Madrid se comprometa a llevar al Gobierno de Marruecos al convencimiento de que una solución negociada es la única posible en el Sahara, negociación en la que, como ya anunció el ministro mauritano de Asuntos Exteriores a su llegada a Madrid, deben intervenir todas las partes implicadas en la cuestión.

Paralelamente a las conversaciones entre los dos ministros se celebró una sesión de trabajo por las Delegaciones de los dos países, que se reúnen en el palacio de Santa Cruz con objeto de estudiar temas conjuntos.

En la Delegación española figuran funcionarios de Cooperación Técnica y Relaciones Económicas Internacionales (Ministerio de Asuntos Exteriores) y representaciones del Banco Exterior, Instituto Nacional de Industria y Ministerio de Transportes. En la representación mauritana se encuentran el embajador de dicho país en España, un asesor diplomático, un asesor del Ministerio de Finanzas y una Delegación de la Banca central mauritana.

1 septiembre.—TERMINA LA VISITA DEL MINISTRO MAURITANO.—Ha emprendido el regreso a su país el ministro mauritano de Asuntos Exteriores, señor Laghdaf.

3 septiembre.—LOS REYES MARCHAN A ROMA.—Han emprendido viaje a Roma los Reyes de España, acompañados del ministro de Asuntos Exteriores. Asistirán a los actos con motivo de la elección del nuevo Papa, Juan Pablo I.

4 septiembre.—LOS REYES DE ESPAÑA, RECIBIDOS POR EL PAPA.—Los Reyes de España, Juan Carlos y Sofía, fueron recibidos en la mañana por el Papa Juan Pablo I en la biblioteca privada del palacio apostólico vaticano.

JULIO COLA ALBERICH

La audiencia, que se prolongó por espacio de diez minutos, sirvió para que los Monarcas felicitaran personalmente al nuevo Pontifice con motivo de su designación como jefe de la Iglesia Católica.

5 septiembre.—LLEGA A MADRID EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO ITALIANO.—El señor Andreotti llegó a primeras horas de la mañana y fue recibido en el aeropuerto de Barajas por el presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, quien llegó a Barajas en helicóptero, procedente del palacio de la Moncloa; por el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja; ministro para las Comunidades Europeas, Leopoldo Calvo-Sotelo; altos funcionarios del Ministerio y por el embajador de Italia en Madrid, Ettore Staderini, acompañado de personal de la Embajada.

El presidente del Gobierno italiano vino acompañado por una corta Delegación, integrada sólo por diplomáticos, entre los que figuran los señores Umberto Darocca, consejero diplomático del presidente; Bruno Bottai, Ruggiero y Catalano, del Ministerio italiano de Asuntos Exteriores.

A su llegada el político italiano procedió a la lectura de unas breves declaraciones, en las que calificó de «gran privilegio» el hecho de ser el primer presidente del Gobierno italiano que visita España. Andreotti añadió que en diversas ocasiones había visitado España a título privado, admirándole siempre la gran simpatía del pueblo español.

El primer ministro continuó afirmando que España e Italia tienen hoy un camino común en el seno de las Comunidades Europeas, las cuales, precisó, no podrían jugar el papel determinante que es el suyo en el Continente europeo, sin la presencia española en su seno.

Después añadió que, ciertamente, existen dificultades para la adhesión española, pero son superables y serán superadas porque España e Italia deben aportar a las Comunidades todo cuanto representan sus tradiciones y culturas.

El presidente Andreotti, por último, se declaró convencido de que los dos días de su estancia en Madrid y los contactos y conversaciones que tendrán lugar permitirán el reforzamiento de la colaboración y la amistad entre ambos países.

El presidente del Gobierno italiano, señor Giulio Andreotti, aseguró al presidente Suárez el apoyo político de Italia para una rápida integración española en las Comunidades Europeas.

Ambos presidentes sostuvieron en la mañana una conversación privada de unos tres cuartos de hora, tras la cual intervinieron en el diálogo los miembros de las Delegaciones de ambos países, terminando la mañana con un almuerzo de trabajo.

En relación con el tema de la integración, Andreotti afirmó de nuevo que Italia es partidaria del ingreso español, aunque subrayando que los problemas económicos que tal ingreso implica deben ser estudiados con detenimiento.

Ambos presidentes pasaron también revista a las fórmulas factibles de establecer una mayor colaboración entre los Ministerios del Interior de ambos países. También se examinaron cuestiones concernientes a la situación en el Norte de África y Oriente Medio.

En relación con el tema comunitario, el presidente Suárez pidió el apoyo italiano en el tema de los trabajadores españoles establecidos en la CEE, en

el sentido de que no sean objeto de discriminaciones por el hecho de no ser nacionales de un país miembro y que se tenga en cuenta, en cambio, la circunstancia de que lo son de un país candidato.

El señor Suárez pidió también que Italia apoye la postura española en las negociaciones iniciadas con la Comisión Económica Europea para conseguir un más amplio cupo de licencias de pesca. Ambos presidentes volverán a reunirse en una nueva sesión de trabajo, que tendrá lugar al término de la comida que el señor Andreotti ofrecerá en la Embajada de su país.

CENA OFRECIDA POR EL PRESIDENTE SUAREZ.—El presidente del Gobierno español ofreció en el Palacio de la Moncloa una cena a su colega Andreotti.

A la cena asistieron también, por parte española, el vicepresidente primero del Gobierno y ministro de Defensa, el vicepresidente segundo y ministro de Economía, los ministros de Asuntos Exteriores, Hacienda, Industria y Energía, Agricultura, Comercio y Turismo y de Relaciones con las Comunidades Europeas.

Asistieron igualmente los presidentes de las Cortes, Senado y Congreso, así como diversos altos mandos militares, presidente del INI, embajador de España en Roma y otras personalidades.

También asistieron representantes de los partidos políticos UCD, PSOE, AP, PCE, Minoría Catalana y Minoría Vasca.

Por parte italiana estuvieron presentes en la cena, además del presidente Andreotti, su séquito, embajador de Italia en España y otras altas personalidades.

A los postres, en su discurso, el señor Andreotti comenzó expresando su alegría por esta visita a España y mostró su agradecimiento al presidente Suárez, cuya acción política es admirable tanto en el campo nacional como en el internacional.

«La amistad entre los pueblos italiano y español—añadió— brota de comunes raíces latinas y cristianas y se refuerza por un igual deseo de progresar, llenando diferencias sociales en el interior de las dos naciones. Tenemos muchos objetivos en común: la consolidación de la democracia parlamentaria, la lucha contra el paro y la reducción de la tasa de inflación. Todo esto tratamos de afrontarlo en una visión global del hombre, que es también moral y espiritual; por eso nosotros miramos con gran interés vuestra tarea de legislación constitucional y vuestra acción política.»

Seguidamente el jefe del Gobierno italiano explicó que nuestra común civilización nos asocia en tres campos esenciales: en primer lugar señaló la Comunidad Europea, a la que España dará una insustituible contribución política y espiritual.

Italia mantuvo con firmeza, en los años pasados, que sin Inglaterra no existía porvenir para la CEE. Con igual convencimiento afirmamos hoy que sin España la Europa unida no podría desempeñar su verdadera tarea de guía política del más viejo continente, abierta a todas las colaboraciones.

«Por último—dijo Andreotti—, estamos trabajando los dos países con convencimiento en hacer progresar la política de cooperación y seguridad emprendida en Helsinki, continuada tal vez demasiado tímidamente en Bel-

grado y encaminada ahora hacia la importante meta de la Conferencia de Madrid en el año mil novecientos ochenta.»

A su vez, el presidente del Gobierno español, don Adolfo Suárez, pronunció un discurso en el que, entre otras cosas, dijo:

«Señor presidente, señores: Quisiera evitar todo formalismo al dar la bienvenida a España al presidente Andreotti, porque en nuestro deseo está el convivir unas jornadas con el hombre de Estado amigo que representa aquí al pueblo de Italia, con el que la Historia nos ha unido durante tantos siglos y que reafirma una común vocación de contribuir al mejor entendimiento entre nuestros dos pueblos.

Hemos encontrado en vuestras manifestaciones un decidido apoyo del Gobierno italiano a la integración española en las Comunidades Europeas. La presencia en esta mesa de líderes políticos con representación parlamentaria es un testimonio visible de la coincidencia con que afrontamos nuestra integración.

El Gobierno español parte de una convicción: de que es necesaria una Europa fuerte como factor de paz y estabilidad en el mundo. Y estamos convencidos de que España está llamada a desarrollar un papel importante en esa construcción. Nuestra integración en las Comunidades es, así, un reencuentro de dos partes que se necesitan y se complementan mutuamente.

España está convencida de la necesidad de colaboración de los países que defienden los mismos valores y los mismos ideales. Sólo la unidad en los objetivos y en los medios podrá garantizar que la libertad, justicia y los demás valores que defienden nuestros respectivos Gobiernos seguirán siendo nuestro norte de actuación.

Quisiera, por último, expresarle, señor presidente, mi satisfacción por el resultado de las conversaciones que hemos mantenido y la coincidencia en el examen objetivo de nuestras relaciones bilaterales, así como el enfoque de los principales problemas internacionales que nos afectan. Hemos podido comprobar que tenemos por delante un amplísimo campo de colaboración y vuestra grata estancia entre nosotros está contribuyendo claramente a reforzarlo.»

6 septiembre.—ANDREOTTI, RECIBIDO POR EL REY.—El primer ministro italiano, señor Giulio Andreotti, dio por finalizada su visita oficial a España. El jefe del Gobierno italiano fue despedido, momentos antes, por el presidente Suárez, a quien acompañaba la totalidad de los ministros de su Gabinete.

Tras escuchar desde un podio la interpretación de los Himnos Nacionales de Italia y España y pasar revista a una compañía del cuartel general del Aire, que le rindió honores, Andreotti se despidió, al pie del avión especial, del presidente del Gobierno español, don Adolfo Suárez.

La última jornada del presidente italiano en España fue especialmente intensa. Por la mañana, Andreotti, acompañado por los embajadores de Italia en España y de Madrid en Roma, visitó al Rey Don Juan Carlos en el Palacio de la Zarzuela. Tras media hora de audiencia, el político italiano se dirigió al Senado, donde fue recibido por el presidente de las Cortes Españolas, don Antonio Hernández Gil.

El señor Andreotti fue saludado por el presidente del Senado, don Antonio Fontán; los presidentes de las Comisiones de Asuntos Exteriores del Congreso y del Senado, señores Camuñas y Aguilar Navarro, respectivamente. Saludaron también al señor Andreotti diversos diputados y senadores.

«Os acogemos, señor presidente —dijo el señor Hernández Gil—, como un amigo, con el más cordial afecto en el orden humano y en el político. Saludamos en vuestra excelencia a un avezado luchador por la causa de la democracia, un experto en los delicados problemas que plantea conducirla con equilibrio y, al mismo tiempo, un convencido de que no es otro el camino cuando éste aparece trazado conforme a los insustituibles valores de la libertad y la igualdad.»

El presidente de las Cortes indicó que un capítulo muy importante de esta naciente democracia española es la urgente necesidad de nuestra integración en la nueva Europa de las Comunidades, como tránsito hacia una unidad más completa.

Finalmente, el señor Hernández Gil dijo: «Esperamos confiadamente que vuestra visita estimule estas y otras muchas relaciones. Siempre nos encontrará bien dispuestos al servicio de estos tres principios: la paz sin excepciones; la seguridad, como certidumbre de la paz con exclusión del conflicto armado, y la cooperación para construir no sólo una Europa unida, sino también un mundo, al menos distendido, sobre esos grandes ideales de la paz y la seguridad.»

Respondió el primer ministro italiano señalando el gran honor que para él suponía estar aquí en unos momentos que «vuestro pueblo vive la gran responsabilidad histórica de hacer una Constitución que es garante de los principios de la nación».

El presidente del Gobierno italiano ofreció posteriormente, en la Embajada de su país, una comida en honor del presidente Suárez. Terminada ésta, ambos presidentes mantuvieron una última sesión de trabajo.

RUEDA DE PRENSA DEL PRESIDENTE ANDREOTTI.—El señor Giulio Andreotti, presidente del Consejo de Ministros italiano, mantuvo un coloquio con la Prensa en la Embajada de Italia antes de dar por finalizada su visita oficial a Madrid.

El señor Andreotti pasó una breve revista a lo que han sido las relaciones hispano-italianas en los últimos años —«con un nivel muy bajo en el terreno político»— y el cambio iniciado por éstas desde que «España emprendió la construcción de la democracia».

Recordó también la visita del presidente Suárez a Roma el pasado verano y cómo, en aquel encuentro y de la visión de problemas comunes, surgieron varias iniciativas que ahora, en este viaje suyo a Madrid, se ha tratado de potenciar. Las iniciativas fundamentales fueron: realizar encuentros periódicos entre los máximos responsables políticos, ministros y funcionarios, y realizar intercambios parlamentarios y entidades especializadas y hasta profesionales.

El señor Andreotti indicó que había tratado con el presidente Suárez sobre algunos temas de política exterior en los que España e Italia tienen intereses comunes o, por lo menos, próximos. Concretamente se han estu-

dado las posibilidades de fomentar las relaciones con América Latina y los países árabes ribereños del Mediterráneo, sobre todo en los aspectos económico-financieros y culturales.

También hablaron de la Conferencia de Cooperación y Seguridad Europea, que se celebrará en España dentro de dos años. «Queremos colaborar porque consideramos que esta Conferencia puede ser muy importante para la consolidación política de la Comunidad Económica Europea.»

A las preguntas sobre la OTAN y España el señor Andreotti contestó que el tema se había tratado en sus conversaciones con el presidente Suárez, pero sin excesivo relieve, ya que no es un asunto que revista, en este momento, especial urgencia.

Dijo Andreotti que también se habían discutido algunos problemas internos similares de Italia y España. Por ambas partes se ha destacado la necesidad de fomentar las relaciones entre partidos y buscar, tanto a este nivel como a nivel de Gobierno, el estudio de todos los problemas con espíritu constructivo.

El terrorismo es el aspecto más llamativo de los problemas comunes. Indicó Andreotti que en los problemas de terrorismo había aspectos idénticos y otros peculiares de cada país.

Andreotti mostró su interés por la Constitución que se elabora en España. Manifestó que había encontrado en ella aspectos similares a los de la italiana, sobre todo en lo que se refiere al desarrollo de algunos principios. Recordó Andreotti la importancia que reviste la descentralización política en Italia y las consecuencias que había tenido esto en el campo económico.

El tema *vedette* fue, una vez más, el ingreso de España en la CEE. Andreotti reiteró lo que ha venido diciendo en anteriores declaraciones: Italia apoya firmemente el ingreso de España en la Comunidad, aunque eso requiera, por las dos partes, una serie de adaptaciones y sacrificios. España tendrá que hacer un serio esfuerzo, pero también la Comunidad deberá reorganizarse.

Rechazó Andreotti la insinuación de que Italia pueda llevar «dos políticas» en este tema: una de cara a España y otra de diplomacia secreta cuando trata con los países de la Comunidad. «En Italia no hay dos políticas.» Todo lo contrario: Italia mantiene este criterio en cualquier lugar y considera que su lucha por la defensa de determinadas posiciones políticas o económicas—y otra vez hay que referirse a la agricultura—favorece a España a largo plazo, cuando Madrid planteara formalmente el ingreso.

Por otro lado, Giulio Andreotti dijo que cuando España empiece a quemar las etapas decisivas para su entrada, Italia apoyará firmemente todas las iniciativas que faciliten la integración de España y la posibilidad, por parte de nuestro país, de desarrollar, desde ese momento, un papel señalado en la política europea.

Andreotti aseguró que hablaría con Roy Jenkins—con el que se reunirá en Roma—sobre el interés de España en la CEE y la necesidad de ayudar psicológicamente desde la CEE a los políticos españoles.

En otro terreno, destacó Andreotti el interés por la visita de Suárez a Cuba, donde el presidente español tendrá ocasión de encontrarse con un destacado personaje de la política internacional, con el que tiene raíces comunes y con el que podrá mantener un diálogo constructivo, más de lo que fue nunca posible, gracias a las nuevas circunstancias de España.

EL PRESIDENTE SUAREZ MARCHA A CARACAS.—El presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, emprendió, a las seis y media de la tarde, viaje hacia Caracas, primera etapa de su visita de cinco días a Venezuela y Cuba. Es la primera vez que un jefe de Gobierno español viaja a aquellos países con carácter oficial.

Don Adolfo Suárez—a quien acompañan el ministro de Asuntos Exteriores, señor Oreja Aguirre, y los altos cargos de su Ministerio y de varios Departamentos económicos—fue despedido en el aeropuerto de Madrid-Barajas por el vicepresidente primero y ministro de Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado, con otros miembros del Gabinete. Antes de partir el avión de las Fuerzas Aéreas que lleva al presidente a Iberoamérica, le fueron rendidos los honores militares acostumbrados.

7 septiembre.—ACTIVIDADES DEL PRESIDENTE SUAREZ.—El presidente Suárez y la delegación española han consumido gran parte de la mañana en una importante reunión de trabajo en el Palacio presidencial de Miraflores. Entre los temas políticos más destacados que han podido abordar ambos estadistas podría encontrarse un amplio repaso a la situación en Centroamérica.

Antes de dar comienzo la reunión que en privado mantuvieron Carlos Andrés Pérez y Adolfo Suárez, el presidente venezolano declaró a los periodistas que valora en alta medida la visita del jefe del Gobierno español. «Un hombre a quien España tiene que reconocerle sus esfuerzos, su trabajo, su vigor y su coraje por orientar democráticamente a esa patria que tanto amamos los latinoamericanos.» El jefe del Estado venezolano dijo también que esperaba que se consolidasen los vínculos existentes entre los dos países para que «nuestros Gobiernos democráticos cumplan los objetivos que nos hemos fijado».

Por otra parte, las Delegaciones española y venezolana celebraron una reunión de trabajo de dos horas de duración, al término de la cual se unieron los señores Pérez y Suárez. Destacan en esta sesión el acuerdo sobre la compra de petróleo, que afecta a Venezuela, Cuba, la Unión Soviética y España. En virtud de este acuerdo, la Unión Soviética enviará a España el petróleo que hasta ahora vendía a Cuba, y Venezuela mandará a la Perla del Caribe los crudos que tenía concertados con nuestro país. Se derivan de este acuerdo importantes ventajas en orden a la economía en los fletes, la diversificación de mercados de Venezuela y la Unión Soviética y España aparece en medio como posibilitadora de una operación política y comercial.

En cuanto al astillero de Paraguana, el Gobierno venezolano ha decidido acelerar su puesta a punto, y en breve se cursarán a España los pedidos de seis y ocho cargueros. El polo de desarrollo que generará este astillero ha sido ofrecido a la industria auxiliar española para la venta de bienes de equipo.

Otro tema ha sido el de ENASA, a la que el Gobierno venezolano adjudicó la fábrica de ensamblaje y de motores. Se ha acordado que el primer vehículo «Pegaso» saldrá de las cadenas de montaje el próximo día 1 de noviembre. Por otra parte, Venezuela ha recibido ya 200 microbuses «Pegaso», del pedido de 1.500 suscrito con ENASA. Parece claro que ENASA está dispuesta a cumplir sus compromisos, para lo que cuenta con el apoyo de nuestro Gobierno.

Las delegaciones trataron también sobre la compra de almacenes frigoríficos a España por valor de 30 millones de dólares, así como el incremento de las importaciones de cemento con garantías a medio plazo.

En cuanto al ferrocarril, el contrato marco del consorcio hispano-canadiense-venezolano, en el que las dos primeras participan al 40 por 100 y Venezuela con el resto, se pondrá plenamente en vigor en las próximas semanas.

Por parte española presidió la delegación el ministro de Asuntos Exteriores, señor Oreja, acompañado del embajador de España, señor Torrente; del subsecretario de Comercio, señor Bustelo, y de otros altos cargos. La delegación venezolana estuvo encabezada por el ministro de Relaciones Exteriores, señor Consalvi, y asistieron otros cuatro ministros del Gabinete, así como directores generales y altos funcionarios.

9 septiembre.—COMUNICADO HISPANO-VENEZOLANO.—El presidente del Gobierno español, don Adolfo Suárez, partió a las nueve y veinte hora local rumbo a Cuba.

Momentos antes de la partida de Suárez fue leído un comunicado conjunto de los Gobiernos de España y Venezuela, que fue suscrito por el ministro español de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja Aguirre, y por el canciller venezolano, señor Simón Alberto Consalvi. En él, España y Venezuela han expresado preocupación «por las situaciones de violación de los derechos humanos».

En dicha declaración se subraya que, convencidos de que el respeto de los derechos humanos y su efectiva aplicación constituyen factores esenciales en el logro de la paz, la justicia y el bienestar de los pueblos, «renuevan su compromiso de promover su plena vigencia y reiteran la ineludible responsabilidad de la comunidad internacional de velar por su efectiva aplicación». En este sentido, «reafirman la necesidad de fortalecer los mecanismos regionales e internacionales para la protección de esos derechos».

Por otra parte, el documento señala que el presidente del Gobierno español y el presidente de Venezuela «comparten el criterio de que las manifestaciones de violencia, en especial el terrorismo en todas sus formas, es una amenaza que pone en peligro la vida humana y la paz mundial, y, en consecuencia, reiteran su condena a tales actos».

Ambos gobernantes coinciden en subrayar que el proceso de perfeccionamiento de la democracia «requiere una profunda reestructuración del actual orden internacional, para garantizar la justicia de las relaciones entre los pueblos».

Al examinar la situación de Europa—añade la declaración—, el presidente de Venezuela ha expresado su interés por el proceso de incorporación de España a las instituciones comunitarias europeas, calificándolo como «contribución importante a la consolidación política y económica de ese continente».

«En este orden de ideas, se considera que los esquemas de integración en Iberoamérica y Europa constituyen factor determinante para el equilibrio político mundial».

«Por esta razón —concluye la declaración hispano-venezolana— señalan la conveniencia de estudiar fórmulas que permitan una mayor compenetración y fortalecimiento de las relaciones entre Iberoamérica y las Comunidades Europeas».

EL PRESIDENTE SUAREZ VISITA CUBA.—El presidente Suárez ha llegado a La Habana. En el aeropuerto ha sido recibido por el primer ministro cubano, Fidel Castro, que le ha abrazado efusivamente. El líder de la revolución estaba acompañado por el vicepresidente del Consejo de Estado, Raúl Castro, y de varios ministros.

A las cuatro de la tarde se han iniciado las conversaciones hispano-cubanas. Las delegaciones, presididas por Adolfo Suárez y Fidel Castro, respectivamente, tomaron asiento en una sobria estancia del Palacio del Gobierno, que sirve de fondo al monumento a José Martí, donde el jefe del Gobierno español había efectuado una ofrenda floral.

11 septiembre.—ULTIMA JORNADA DE SUAREZ EN LA HABANA Y REGRESO A MADRID.—En la última jornada de la estancia de don Adolfo Suárez en La Habana, y tras la firma del nuevo Convenio entre ambos países, los primeros ministros de España y de Cuba celebraron una rueda de prensa en la casa de protocolo, que durante cuarenta horas ha sido residencia oficial del jefe del Ejecutivo español.

A lo largo de una hora, Fidel Castro y Adolfo Suárez fueron respondiendo a las preguntas de los periodistas. En torno a su visita oficial a España, respondió el presidente del Gobierno diciendo que había sido portador de la invitación oficial del Rey, a lo que añadió Fidel Castro que ansiaba ese viaje y que se produciría en su día, sin el apresuramiento del programa del señor Suárez en La Habana. Dijo también que desearía vivamente visitar Galicia, la tierra de su padre, donde la familia Castro posee una casa en la provincia de Lugo.

Castro elogió después el proceso político español. Glosó la personalidad de don Adolfo Suárez y encomió sus esfuerzos en la nueva situación de España, felicitándose de la solidaridad que el Gobierno de Madrid había tenido siempre con el pueblo cubano, ya que cuando Estados Unidos decretó el bloqueo, y a pesar de las diferencias políticas, Franco resistió las presiones de todo tipo y no congeló el comercio con La Habana.

Brevemente, el primer ministro de Cuba explicó a grandes rasgos el contenido de los acuerdos que acaban de firmar, en los que se contempla lo siguiente:

— Ha quedado favorablemente resuelto el asunto de los dos españoles que estaban en prisión en Cuba.

— Se ha adoptado una resolución en materia de doble nacionalidad y en facilitar los viajes a España de quienes voluntariamente quieran trasladarse. Posteriormente, el señor Suárez ampliaría que se trata de 200 compatriotas que llegarán a nuestro país antes del 31 de octubre. El primer vuelo se efectuará dentro de dos o tres semanas. El transporte de estos españoles no correrá por cuenta del Gobierno cubano.

— El importantísimo tema de las indemnizaciones a los cerca de 3.500 españoles que, tras abandonar Cuba con el triunfo de la revolución, hicieron

la pertinente reclamación legal de sus bienes incautados, está prácticamente resuelto, aunque queda por fijar el nada despreciable capítulo de la valoración de las propiedades de las que se adueñó, contra toda norma de Derecho público, el régimen castrista.

«No nos queda ya nada», dijo al término de esta sucinta exposición el jefe del Estado cubano, y añadió que en contrapartida no ha pedido nada especial al Gobierno de Madrid. Aclaró: «Las indemnizaciones a los españoles nos parecen de todo punto justas. Se trata de amigos y de hermanos.»

Fidel Castro desea, según puso de manifiesto, que España no solicite su ingreso en la OTAN, pues afirmó que nuestro país debe preservar su independencia, lo que le convertiría en un excelente interlocutor de Latinoamérica.

En cuanto al papel que juega Cuba en Africa, Fidel Castro señaló que espera que se llegue a una solución satisfactoria para la solución de los problemas que afectan a los antiguos territorios españoles, y añadió que su política en el continente africano está basada en la «solidaridad y en la ayuda a los justos movimientos de liberación». Señaló también su optimismo en que se supere cualquier problema en las islas Canarias y recordó que numerosos españoles residentes en Cuba son originarios del archipiélago.

En una de sus intervenciones, don Adolfo Suárez manifestó su satisfacción por el recibimiento que le había dispensado Cuba y calificó de fraternal el clima en que habían transcurrido las conversaciones, independientemente de las ideologías de una y otra parte. «Corresponderemos a la amistad del pueblo de Cuba—dijo el presidente del Gobierno—cuando tengamos el honor de recibir en Madrid al primer ministro cubano.»

Fidel Castro elogió el papel que en la nueva situación española juega Su Majestad el Rey y dijo que Don Juan Carlos está escribiendo una página muy importante de la Historia.

El Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos ofreció una recepción en honor del jefe del Gobierno, a la que asistieron, con el presidente de dicha institución y miembros del Comité Central del PCC, varios cientos de españoles y sus descendientes afincados en Cuba. Tras unas palabras del anfitrión, contestó don Adolfo Suárez para congratularse de este encuentro, vivamente esperado, con los compatriotas, e impuso a cuatro de ellos la medalla de la emigración, entre una fuerte ovación de los presentes.

Posteriormente, el señor Suárez visitó el Museo de la Ciudad, un incomparable edificio flanqueado por históricos cañones y campanas de fundición española, que recibe al visitante con un espléndido monumento a Cristóbal Colón. Este Museo, que contiene la historia de Cuba antes y después de la revolución castrista, alberga en su interior incalculables tesoros delicadamente conservados por el Gobierno de Cuba.

También presidió don Adolfo Suárez la inauguración de la Exposición Numismática Hispanoamericana, en el Banco Nacional de Cuba, otro bellissimo edificio perfectamente conservado por el régimen comunista de la isla. La Exposición, que fue idea del embajador de España en La Habana, señor Suárez de Puga, ha sido montada con la inestimable ayuda del Centro Iberoamericano de Cooperación, que con este motivo ha editado un magistral catálogo.

A la una de la madrugada del lunes despegaba del aeropuerto José Martí el DC-8 de la Fuerza Aérea Española que conduciría a Madrid al presidente del Gobierno, séquito y periodistas. Acudió al aeropuerto a despedir al señor Suárez el general Raúl Castro, ya que su hermano Fidel se había disculpado por tener que partir a esas horas en viaje a Etiopía.

Como acto final de la estancia del presidente del Gobierno en La Habana, don Adolfo Suárez ofreció una recepción en los preciosos jardines de la residencia del embajador de España en Cuba. Fidel Castro acudió a esta última cita, aun teniendo que retrasar su viaje de «relaciones públicas» a Etiopía.

A su llegada al aeropuerto de Barajas, tras su viaje a Venezuela y Cuba, el presidente Suárez mantuvo una improvisada y breve rueda de prensa en la Sala de Honor del aeropuerto, en la que dijo, en síntesis, lo siguiente:

— El viaje a Cuba ha sido de una extrema cordialidad.

— Existen acuerdos sobre el tema de las indemnizaciones a los españoles, sobre la salida de la cárcel de los dos presos políticos españoles existentes en Cuba y sobre la reagrupación familiar, que afecta a unas 200 personas. En cuestión de quince días, un avión español recogerá a una parte de los afectados, y antes de fin de mes otro avión traerá a los demás a España.

— El nuevo acuerdo comercial se firmará en los próximos meses. De momento, España no comprará más azúcar a Cuba, ya que hay un *stock* en España, aunque se reorientarán las compras.

— El viaje a Venezuela ha sido también muy importante, se han cumplido objetivos muy satisfactorios.

— Fidel Castro vendrá a España, aunque en fecha aún no determinada, ya que ésta se fijará en función de las agendas del Rey y del propio Fidel Castro.

— En resumen, «estoy muy esperanzado de las nuevas relaciones con América Latina, que van a suponer, de ahora en adelante, un mayor grado de intercambio y una intensificación de las relaciones en todos los terrenos, algo que ya se ha marcado a partir de los viajes de los Reyes al continente americano».

LLEGA A MADRID EL VICEPRESIDENTE DE EL SALVADOR.— Poco después de las siete y media de la mañana llegó al aeropuerto de Madrid el vicepresidente del Gobierno de El Salvador, doctor Julio Ernesto Astacio, acompañado de los ministros de Asuntos Exteriores y de Planificación de su país, señores José Antonio Rodríguez y Eduardo Reyes, respectivamente.

Las autoridades salvadoreñas, que viajan acompañadas de sus respectivas esposas, fueron recibidas en el aeropuerto por el vicepresidente del Gobierno español teniente general Manuel Gutiérrez Mellado, embajador de El Salvador en España y funcionarios del Ministerio Español de Asuntos Exteriores.

Recordó que hace aproximadamente un año, durante la visita de los Reyes de España a su país, se iniciaron conversaciones y acuerdos, plasmados en un protocolo de intercambio cultural, económico y comercial, que ahora pretenden no sólo ratificar, sino ampliar al máximo posible. Aludió a un convenio de asistencia técnica de formación profesional y a una serie de actividades comerciales e industriales que en el curso de esta semana esperan poder ampliar.

Finalmente, el canciller salvadoreño, doctor Reyes, contestó una pregunta de un informador sobre el «caso Nicaragua». Indicó que existe una iniciativa del Gobierno de Costa Rica para que se reúnan los presidentes de los países centroamericanos para considerar la situación en Nicaragua, a la que se supone que tendría que asistir el presidente Somoza.

El vicepresidente salvadoreño se entrevistó, a las diez de la mañana, con el vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de Economía, don Fernando Abril Martorell, y por la tarde, con el presidente de las Cortes, don Antonio Hernández Gil.

Durante su estancia en España, la delegación será recibida por el Rey Don Juan Carlos, por el presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, por varios ministros y dirigentes de la Banca, la industria y el comercio españoles.

12 septiembre.—CONVENIO DE COOPERACION HISPANO-SALVADOREÑO.—El vicepresidente de El Salvador, doctor Ernesto Astacio, impuso al presidente del Gobierno español, Suárez, la máxima condecoración salvadoreña en el curso de una cena oficial que le ofreció el presidente español en el Palacio de la Moncloa.

Se trata de la condecoración José Matías Delgado, en su grado máximo, gran cruz placa de oro. También al ministro español de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja Aguirre, le fue impuesta la misma condecoración, en su calidad de gran cruz de plata.

Por la mañana el vicepresidente salvadoreño se había entrevistado en el Palacio de Santa Cruz con el titular de Asuntos Exteriores español, señor Oreja Aguirre.

Tras la reunión de ambas personalidades se procedió a la firma de un convenio de cooperación técnica hispano-salvadoreña para formación profesional.

Por el nuevo acuerdo, que entra en vigor en el momento de su firma, España cooperará en el desarrollo de un programa de formación profesional y de higiene y seguridad en el trabajo en la República de El Salvador. Esta cooperación se realizará mediante el envío a El Salvador de expertos españoles y la concesión de becas de perfeccionamiento en España para funcionarios salvadoreños.

Al acto asistieron, junto al vicepresidente salvadoreño y el señor Oreja Aguirre, el ministro de Trabajo, señor Calvo Ortega, y altos cargos de Asuntos Exteriores y del Ministerio de Trabajo.

Posteriormente, sobre las doce de la mañana, Astacio se trasladó al Ministerio de la Defensa, donde se entrevistó con el titular del Departamento y vicepresidente primero del Gobierno, teniente general Gutiérrez Mellado. A primera hora de la tarde visitó las instalaciones del Servicio de Empleo y Acción Formativa y el Servicio de Promoción Obrera (SEAF-PPO). El director de este Servicio le ofreció un almuerzo.

17 septiembre.—MARCHA DEL VICEPRESIDENTE SALVADOREÑO.—El pasado domingo dio por finalizada su estancia oficial en España, de una semana de duración, el vicepresidente de la República de El Salvador, doctor

Julio Ernesto Astacio, que viajó al frente de una delegación de su país, formada por los ministros de Planificación y Relaciones Exteriores, presidentes de asociaciones empresariales, banqueros, directivos de Cámaras de Comercio, etcétera.

El vicepresidente salvadoreño fue despedido en el aeropuerto de Madrid-Barajas por el vicepresidente español y ministro de Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado. Antes de abandonar nuestro país, el doctor Astacio recibió los honores de ordenanza, que le fueron rendidos por Fuerzas del Ejército del Aire de la I Región Aérea.

Durante su estancia en España, el doctor Astacio fue recibido por el Rey Don Juan Carlos, por el presidente del Gobierno, así como por varios ministros.

Al término de la visita oficial a España del vicepresidente de la República de El Salvador, la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores hizo público un comunicado en el que, entre otras cosas, se decía:

«En el curso de la entrevista del vicepresidente de la República de El Salvador con el ministro de Asuntos Exteriores de España se ha procedido a la firma de un convenio de cooperación técnica para formación profesional, en presencia del ministro del Trabajo de España.»

18 septiembre.—LLEGA A MADRID EL MINISTRO DE EXTERIORES DEL ZAIRE.—El ministro de Asuntos Exteriores del Zaire, Umba de Lutete, quien llegó por la tarde a Madrid en visita oficial, dio a entender en una breve conferencia de prensa que mantuvo en Barajas que era portador de una invitación del presidente Mobutu Sese Seko al Rey Don Juan Carlos para que Su Majestad visite el Zaire.

En relación con su visita a Madrid, el ministro De Lutete no excluyó la posibilidad de una participación española en el llamado «Plan Mobutu», de reestructuración de la economía del Zaire.

Este plan, cuyas grandes líneas fueron establecidas el pasado mes de junio en reuniones habidas en París y Bruselas, cuenta con la participación de los nueve del Mercado Común, la Comisión de las Comunidades, Canadá, Japón, Estados Unidos, Irán, Arabia Saudí, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

El plan prevé una primera parte de ayuda económica y humanitaria en favor de las poblaciones víctimas de la última invasión de la provincia de Shaba, el pasado mes de mayo. A medio plazo el plan implica una reestructuración de la economía del país en base a la estabilización de la economía y a un relanzamiento de la producción. Un alto funcionario del Fondo Monetario Internacional se incorporará al Banco Central del país. Para esta segunda fase está prevista una ayuda de unos mil millones de dólares.

En relación con la posible intervención española, que los expertos prevén muy difícil por razones económicas, el ministro De Lutete insistió en la necesidad de una presencia española en el continente.

Durante su estancia de dos días en Madrid, el ministro del Zaire mantendrá diversas sesiones de trabajo con su colega, don Marcelino Oreja.

19 septiembre.—EL REY RECIBE AL MINISTRO ZAIREÑO.—Su Majestad el Rey Don Juan Carlos recibió en audiencia, a mediodía, al ministro de Asuntos Exteriores del Zaire, Umba de Lutete, que se encuentra en Madrid en visita oficial.

Anteriormente, el ministro de Asuntos Exteriores zaireño se entrevistó con su colega español, don Marcelino Oreja Aguirre, en la sede de este Departamento. Los dos ministros pasaron revista a la situación general del continente africano y a los objetivos propuestos en las conversaciones sobre cooperación española al «Plan Lumumba» para el desarrollo económico zaireño. Simultáneamente se celebró una reunión de trabajo entre una Delegación zaireña y otra española en el Ministerio de Comercio. En el curso de la misma se abordaron problemas concretos de cooperación entre los dos países, tanto comercial de intercambio como económica.

26 septiembre.—VISITA OFICIAL DE LOS REYES DE LOS BELGAS.—«Esperamos que esta visita vuestra a Madrid sea ocasión y sirva de estímulo para una profundización de las relaciones entre España y Bélgica, y que contribuya a fomentar una colaboración cada vez más estrecha entre ambos países», dijo Su Majestad el Rey Don Juan Carlos en la cena de gala ofrecida en honor de los Reyes de los belgas, Balduino y Fabiola. A la cena, que se celebró en el Palacio Real, asistieron ciento catorce invitados, entre los que se encontraban el presidente del Gobierno, ministros, altos jefes militares, autoridades locales y provinciales, así como representantes de partidos políticos.

Los Reyes de los belgas, sus majestades Balduino y Fabiola, llegaron al mediodía al aeropuerto de Madrid-Barajas. Viajaban en un Boeing-727 de las Fuerzas Aéreas de su país, acompañados por un reducido séquito, en el que figura el ministro de Asuntos Exteriores, Henri Simonet.

Fueron recibidos por Don Juan Carlos y Doña Sofía y por alto personal de la Casa del Rey. Los Monarcas escucharon desde un podio los Himnos Nacionales de los dos países. Revistaron a la XI Escuadrilla del Cuartel General del Aire y presenciaron el desfile de las tropas que rindieron honores.

Don Juan Carlos presentó a continuación a los Reyes de los belgas al presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, ministros y otras autoridades.

Seguidamente los Reyes de España y Bélgica se trasladaron, a bordo de un helicóptero, al Palacio de Aranjuez, residencia oficial de los ilustres huéspedes.

Por la tarde, en el Palacio de Aranjuez, sus majestades Balduino y Fabiola ofrecieron una recepción a los jefes de Misión del Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid.

Durante la cena de gala, el Rey Don Juan Carlos pronunció un discurso, en el que, entre otras cosas, dijo:

«Al acogeros hoy con la Reina Fabiola en vuestra primera visita oficial a la capital de España, quisiera hacerme intérprete de los sentimientos de todo el pueblo español, que estoy seguro comparte los que la Reina y yo abrigamos en este momento. Sentimientos de alegría por vuestra presencia entre nosotros; de gratitud, porque sabemos bien vuestro afecto y vuestra predilección por nuestro país; de orgullo, por la conciencia de haber podido

daros, en vuestra augusta consorte, lo mejor de las virtudes del alma española, y de haber contribuido así a establecer, entre los pueblos belga y español, un vínculo de estimación recíproca que viene a renovar los que la Historia había creado entre las dos naciones.

Hoy podemos leer esa Historia con ojos desapasionados, con la serenidad que nos da la altura de los tiempos, y advertir con claridad el sentido de un pasado, en buena parte común, hecho de coincidencias evidentes en los valores espirituales y culturales, y también de inevitables fricciones en el desarrollo de la vida política y social.»

El Rey se refirió al período histórico que transcurre desde comienzos del siglo xvi hasta mediados del siglo xvii, «y en el que nuestros pueblos —dijo— y nuestros gobernantes jugaron un papel tan decisivo por la fuerza de un paralelismo histórico que nos permitiría ver en los acontecimientos de hoy el renacer de una conciencia de solidaridad entre los pueblos y entre los Estados de Europa».

«Mucho esperamos de Bélgica —aseguró el Rey de España— quienes sentimos la inquietud europea, tanto en el ámbito de las comunidades como en aquel más extenso de la seguridad colectiva y de la cooperación a escala continental. El interés español en estos campos nos ha llevado a aceptar, con plena conciencia de la responsabilidad que ello comporta, la tarea de preparar y hospedar la sesión que en mil novecientos ochenta celebrará en Madrid la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa. La colaboración y la experiencia de Bélgica serán un precioso auxiliar del que esperamos valernos para asegurar el éxito de esa reunión, que deberá consolidar y hacer progresar al llamado "espíritu de Helsinki", dando un sentido dinámico y activo al concepto de la distensión. España, como país huésped, no escatimará sus esfuerzos en ese sentido, y espera confiadamente que prevalezca una voluntad política constructiva por parte de todos los países miembros de la Conferencia.

Las relaciones bilaterales entre Bélgica y España, desde nuestro encuentro en Bruselas el pasado noviembre, han seguido desenvolviéndose bajo el signo de la amistad y la cooperación en todos los órdenes. Como entonces tuvimos ocasión de subrayar, nuestros pueblos se conocen hoy mejor y pueden confrontar sus experiencias y sus ideales a través de un complejo de relaciones diversificadas por la moderna dinámica social.

Bélgica y España, como lo pusisteis de relieve durante nuestro precedente encuentro, mantienen hoy puntos de vista convergentes y caminan en la misma dirección. Esta coincidencia, mutuamente enriquecedora, no es un hecho casual, sino el resultado de una común profesión de valores humanos, de una inspiración compartida, producto de hondas experiencias históricas, que nos acercan por encima de las diversidades en el desarrollo de cada una, y de las que el vínculo familiar que os acerca al corazón de los españoles es el mejor y más cumplido símbolo.

Esperamos que esta visita vuestra a Madrid sea ocasión y sirva de estímulo para una profundización de las relaciones entre España y Bélgica y que contribuya a fomentar una colaboración cada vez más estrecha entre ambos países, en la seguridad de que esa colaboración, además de favorecer a las dos naciones, será un valioso elemento en servicio de la unificación

de Europa, ideal que compartimos y cuya importancia hemos querido subrayar en esta memorable ocasión.»

El Rey Balduino respondió con unas palabras, en las que dijo:

«La Reina y yo queremos ante todo decirnos cuánto nos alegra que nos reciban aquí, entre tantos eminentes representantes del pueblo español, con una cordialidad que nos conmueve profundamente.

Desde luego, la calurosa hospitalidad de España ya nos era familiar por las razones que conocen. Pero vuestra acogida, hoy, demuestra que la amistad que une a nuestras familias y a los pueblos de nuestros países va reforzándose de año en año.

Hace unos pocos meses tuvimos el hondo placer de recibirnos en Bélgica. Evocamos, el uno y el otro, Majestad, un pasado común, y la contribución de cada uno de nuestros dos países a la prosperidad del otro. Pero nuestras comunes reflexiones se encaminaban hacia el porvenir y particularmente hacia esta Europa que, juntos, tenemos que contribuir a unificar, a reforzar, a ensanchar.»

«Ciertamente —agregó— es una idea audaz la de querer unir a unos pueblos europeos que la Historia ha enfrentado a menudo. Más de veinte años de experiencia demuestran que las dificultades son muchas, que los progresos son lentos y que el esfuerzo ha de sostenerse sin quebranto. Pero también demuestran estos veinte años de experiencia que las dificultades pueden vencerse, que el dinamismo de la empresa puede mantenerse con tal de que los pueblos europeos conserven una idea clara de la importancia de lo que está en juego.

La construcción de Europa, por el hecho de ser una empresa ambiciosa e innovadora, ha tenido siempre alicientes para la juventud.

La España de hoy es un pueblo joven al que Vuestra Majestad, con el concurso de dirigentes dotados de una madurez política, ha sabido orientar hacia reformas profundas y necesarias. Su participación en la unificación de Europa es su normal prolongación.

Esta meta no se alcanzará sin dificultades, para España, como para la Comunidad Europea, pero estas dificultades se vencerán si, de una parte y otra, guardamos en la mente la amplitud de los objetivos y en el corazón la firme voluntad de conseguirlos.»

Tras la cena, los invitados se trasladaron a uno de los salones del Palacio Real, donde tuvo lugar una recepción, a la que asistieron más de 300 personas, en representación de la vida política, militar, económica, cultural, literaria y artística española.

27 septiembre. — ACTIVIDADES DE LOS REYES DE LOS BELGAS. — Escortados por lanceros a caballo de la Guardia Real, con uniforme de gala, y precedidos por una escuadra de la Policía Municipal motorizada, los Reyes de los belgas llegaban al Palacio de las Cortes, minutos antes de las once de la mañana. En la puerta de Floridablanca aguardaban los presidentes de las Cortes, Congreso y Senado. Inmediatamente, los Reyes Balduino y Fabiola se dirigieron al despacho del Presidente, señor Hernández Gil para ser cumplimentados por los miembros de las «mesas» de una y otra Cámara. Cuando minutos después comparecieron en el estrado del hemiciclo, la Reina Fa-

biola llevaba un pequeño «bouquet» de orquideas blancas, con que la obsequiaron a su llegada.

Las «mesas» y los titulares de ambas Cámaras ocuparon los laterales del estrado presidencial, y también, entre ellos, el ministro belga de Asuntos Exteriores, señor Simonet.

El hemiciclo, en sesión conjunta de Congreso y Senado, recibió a los Monarcas en pie y con cálida ovación.

Asistieron todos los líderes políticos, a excepción de Felipe González, en viaje a Yugoslavia, y de Adolfo Suárez, ausente, en razón de protocolo oficial, por su condición de jefe del Gobierno. Asimismo, cabía apreciar en el banco azul la ausencia del ministro Fernández Ordóñez, que se encuentra en Washington, y la del vicepresidente y ministro de la Defensa, que no es parlamentario.

«Bélgica, que acogió con alegría el ingreso de España en el Consejo de Europa, apoya con fervor su petición de adhesión a la Comunidad Europea», afirmaría el Rey Balduino, en su mensaje personal que dirigió al Parlamento. Y agregó: «Un país democrático europeo que da las pruebas de sabiduría política que está dando España merece verse ligado lo más estrechamente posible a todos los esfuerzos de cooperación europea si ese es su deseo.»

Seguidamente, el Rey se refirió a que «habrá que encontrar soluciones para las auténticas dificultades de orden económico que existen en ciertos sectores».

«Nuestros países —dijo— son portadores de un mensaje de libertad, de tolerancia y de respeto a la persona humana, en un mundo en el que reinan demasiado a menudo la injusticia y la arbitrariedad, en un clima de violencia y de miseria.

En una Europa abierta al mundo, la Comunidad ampliada con la adhesión de España tenderá una mano especialmente amiga hacia América Latina, unida por tantos lazos históricos y culturales a la Península Ibérica. Más que como una esperanza, veo, pues, la ampliación de la Comunidad Europea como una necesidad, pero para el pueblo belga como para mí, también será la expresión particularmente significativa de todo lo que ya une a España y a Bélgica.»

El Rey Balduino terminó su alocución con estas palabras: «Este es, señor presidente, señoras, señores, el mensaje de amistad que tengo la alegría de traerle personalmente en Madrid.»

El Rey pronunció su alocución en correctísimo castellano. Una prolongada ovación de senadores y diputados, puestos en pie, acogió su discurso.

Con anterioridad a la intervención del Rey belga, hizo uso de la palabra el presidente de las Cortes, don Antonio Hernández Gil, quien, en un momento de su discurso, se refirió a que Bélgica y España caminan por rumbos en buena medida paralelos: «En el orden interno, un pluralismo político en el seno de la Monarquía; y en el orden externo, una decidida voluntad de paz. Bélgica, que como todos los países de larga ejecutoria ha conocido períodos de conflicto, discurre desde hace tiempo por la senda de la libertad. El encuentro con ésta ha sido reciente en España. Don Juan Carlos, que no ha dudado en conducirse como el Rey de todos los españoles, ha considerado indispensable la encarnación de la soberanía por el pueblo.»

«Entre Bélgica y España —señaló— no hay ningún contencioso con vigencia actual que proyecte la menor sombra sobre sus relaciones. Los mismos

hechos que en otros siglos pudieron crear situaciones de rivalidad, cuando el Poder, todavía no despersonalizado, respondía a designios de dominación, han sido positivamente reabsorbidos por el proceso de sedimentación de la Historia, sin permanecer abierta herida alguna.»

Tras declarar una serie de huellas culturales que se entrecruzan y encuentran entre ambos países, a lo largo de la Historia, dijo:

«No obstante, en esta específica Europa del presente y del futuro nuestras posiciones no guardan completa equivalencia. Bélgica es desde el principio miembro de pleno derecho de la nueva Europa. En Bruselas radica su capitalidad. España, por conocidas razones, ha permanecido ausente. Pero las causas del apartamiento, como es bien ostensible, han desaparecido. España vive una democracia que consolidará la Constitución. Los problemas de orden económico y técnico no son obstáculos insalvables. Urge el ingreso definitivo de España en Europa porque una y otra se demandan y necesitan. Estando ya el horizonte despejado, carecería de sentido que la incorporación continuara lejana.

Me creo en el deber de expresar ante el Rey de los belgas el anhelo compartido por los legítimos representantes de los ciudadanos españoles. Las ideologías distintas y, a veces, contrapuestas de los partidos políticos con presencia en las Cortes, mantienen el mismo criterio. Hay una opinión común—añadió el señor Hernández Gil—. No dudamos del ánimo bien dispuesto de Vuestra Majestad, propicio a comprender y aprobar una causa tan justa en el plano de la voluntad como en el de la razón.»

Finalmente, el presidente de las Cortes se refirió a la vocación universalista de España y de la presencia en nosotros del continente americano. «En definitiva, América constituye otro de los supremos argumentos en favor de nuestra bien ganada europeidad.»

A primera hora de la tarde, el Rey Balduino se trasladó a la sede del Instituto Nacional de Industria.

Acompañaban al Monarca belga el ministro español de Industria, señor Rodríguez Sahagún; el gran mariscal de la Corte belga, señor Herman Liebaers; el presidente del INI, señor De la Rica; el embajador belga en Madrid, señor Werwilghen; el embajador español en Bruselas, señor Aguirre de Cárcer, y el primer introductor de embajadores y jefe de protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores, señor Alabart.

Mientras el Rey Balduino visitaba la exposición permanente del INI, el ministro belga de Asuntos Exteriores, Henri Simonet, se entrevistó, en el Palacio de Santa Cruz, con su colega español, Oreja Aguirre.

Sus Majestades las Reinas Doña Fabiola, de Bélgica, y Doña Sofía, de España, visitaron ayer al mediodía la Residencia de Maternidad y la Clínica Infantil de la Ciudad Sanitaria de la Seguridad Social La Paz.

29 septiembre.—REGRESAN A BRUSELAS LOS REYES DE LOS BELGAS. A las once y media de la mañana emprendieron viaje de regreso a su país los Reyes de Bélgica, quienes dieron por terminada su visita oficial de tres días a España.

En el aeropuerto de Barajas los soberanos belgas fueron despedidos por Sus Majestades los Reyes de España, quienes les acompañaron hasta la escalerilla del Boeing-727 de las Reales Fuerzas Aéreas Belgas. Asimismo, acu-

DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA

dieron al aeropuerto el presidente Suárez; el presidente de las Cortes y el del Congreso; los ministros de Defensa (y vicepresidente primero), Asuntos Exteriores, Interior, Industria y Energía, Comercio y Turismo, Sanidad y Seguridad Social y de Relaciones con las Comunidades Europeas; los embajadores de ambos países y otras personalidades.

Los Reyes de Bélgica llegaron a Barajas en helicóptero, procedentes de Aranjuez (residencia oficial durante estos tres días), saludaron a las personalidades que habían acudido a despedirles y, desde un podio, escucharon —junto con los Reyes de España— los Himnos de ambos países. La XI Escuadrilla del Ejército del Aire les rindió los honores de ordenanza.



SECCION BIBLIOGRAFICA

